

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Relaciones Internacionales

Implicancias de seguridad en la posguerra fría.

“La estrategia de seguridad de Corea del Norte”



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Videla Maria Laura.

Marzo 2005.

SUMARIO



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. INTRODUCCIÓN	2
2. LA ESTRATEGIA GLOBAL DE POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS: SU INFLUENCIA EN EL CASO COREA DEL NORTE.	4
3. IMPORTANCIA DEL NORDESTE ASIÁTICO.	11
4. ANALIZANDO LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE COREA DEL NORTE.	
a. Interacción de las variables económica -militar-nuclear.	20
b. Alcances de la teoría neorrealista en el caso Corea del Norte.	23
5. COMPLEJIDAD DE LA REALIDAD	
a. Aporte de nuevas variables.	33
6. ANTECEDENTES DEL ISSUE NUCLEAR.	
a. Relaciones Corea del Norte – Estados Unidos. Breve cronograma.	40
7. LA PERMANENCIA DEL ISSUE NUCLEAR: ANÁLISIS DEL INTENTO ACTUAL DE LIDIAR CON COREA DEL NORTE.	50
8. CONCLUSIONES.	58
9. BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS.	64
10. ANEXOS Y TABLAS.	66

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La compleja realidad internacional que trae consigo el siglo XXI representa todo un desafío para alcanzar una comprensión integrada de la misma.

El acercarnos a la realidad internacional con un enfoque adecuado y eficiente, que nos permita hallar buenas explicaciones post facto y mas importante, que nos posibilite la predicción de escenarios futuros, continua siendo tarea de académicos, estudiantes e investigadores.

En coherencia con tal esfuerzo y en un contexto de post guerra fría en el que la región de nordeste asiático adquiere un protagonismo indiscutido en la arena internacional, explorar en el presente trabajo de investigación el caso de Corea del Norte, su estrategia de supervivencia y seguridad.

Tomando en cuenta los principios de la teoría neorrealista –o bien realismo estructural- y considerando entonces a los Estados Unidos como un actor clave para el sistema internacional en su conjunto, destacare la importancia que la región del nordeste asiático representa y analizare especialmente las implicancias de su estrategia global para la definición de la política exterior por parte del régimen norcoreano.

Habiendo enmarcado el complejo entramado de percepciones mutuas entre los Estados Unidos y Corea del Norte, y puntualizando en el issue nuclear que a ambos compete, profundizare acerca de la posición norcoreana en el sistema internacional y regional actual lo que nos permitirá vislumbrar algunas respuestas acerca de posibles futuros escenarios. En este sentido, observamos la necesidad de un enfoque que repare en variables como el peso de la historia, el imaginario colectivo, la identidad y las percepciones cruzadas sin las cuales seria imposible avanzar hacia una comprensión mas acertada de los aspectos claves de la política exterior perseguida por el gobierno de Kim Jong II.

Para alcanzar tal comprensión evaluaremos algunos de los principios de la teoría neorrealista, complementando sus limitaciones con el aporte de nuevas variables de otras escuelas de las relaciones internacionales que demostrare deberán ser tomadas en cuenta para observar el margen de maniobra con el que cuenta Corea del Norte, enfrentando la complejidad de la realidad a la que hoy asistimos.

DESARROLLO



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La estrategia global de política exterior de los Estados Unidos: su influencia en el caso Corea del Norte.

Considerando la teoría neorrealista que sostiene la semejanza funcional de los estados pero resalta sus diferencias en cuanto a capacidades, el rol de los Estados Unidos como potencia principal del sistema de estados resulta hoy clave para el análisis de la estrategia política de seguridad que persigue Corea del Norte. En tal sentido, se vuelve necesario hacer una breve referencia respecto de la estrategia global de política exterior de los Estados Unidos con el objeto de destacar sus implicancias para Corea del Norte.

Como ya hemos mencionado, estamos asistiendo a un contexto de posguerra fría, el cual introdujo ciertas modificaciones a la estrategia de política global perseguida por los Estados Unidos que no podemos dejar de destacar.

A pesar de que hacia el fin de la guerra fría se dio un cambio en el sistema y el mundo parecía dirigirse hacia un multipolarismo, el único superpoder -los Estados Unidos- continuó practicando su política hegemónica de poder e interfiriendo en los asuntos internos de otros estados.

Como el único e indiscutible superpoder, Estados Unidos articulo una visión del mundo de posguerra fría que preservó su primacía y enalteció sus valores. El presidente George Bush (1990) previó un mundo de fronteras abiertas y liberalismo económico. Su sucesor, el presidente William Clinton (1993) acercó su visión a la de una democracia de mercado. Sin analizar sus grandes diferencias a lo largo de sus mandatos, ambas administraciones asignaron a Washington el rol de líder indiscutido en la construcción del orden de posguerra.

Al finalizar la guerra fría, la mas seria amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos ha sido la proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas (Clinton, 1998). Bush hijo, coherente con esta línea, adhirió sin embargo un gran énfasis al enunciar que el mas grave peligro que enfrentan los Estados Unidos y el mundo es el de proscribir aquellos regímenes que busquen o posean aquellas armas de destrucción masiva (Bush 2003). Es decir, el énfasis marco un giro desde la eliminación de dichas armas hacia la eliminación de aquellos regímenes que la poseían o podían poseerlas.

Dicha estrategia pareció dividir al mundo entre "buenos y malos", pero contemplando excepciones, ya que mientras la posesión de armas de destrucción masiva por parte de

aliados o gobiernos amistosos es tolerada, e incluso incentivada, la de aquellos regímenes considerados amenazantes -caso Irán y Corea del norte- no lo es. Estos últimos deben, no solo desarmarse, sino que también corren el riesgo de ser depuestos como lo confirma el caso en Irak (Marzo 2003).

Vemos entonces que ante un nuevo contexto, se hacen presentes algunos resabios de la Guerra fría siendo el más importante de ellos la recurrente identificación de “enemigos” por parte de los Estados Unidos. Mientras en la Guerra fría el enemigo era el comunismo, la actual administración estadounidense ha lanzado su guerra contra el terrorismo. Esto genera una situación en la que “estas con nosotros o estas contra nosotros” que se puede observar en su discurso en el que se enumera a los países del eje del mal, lista en la cual se incluyó a Corea del Norte.

Sin embargo, en la Guerra fría, la política exterior de los Estados Unidos seguía una lógica Este – Oeste, justificando el apoyo y sostenimiento a gobiernos autoritarios en América latina por el miedo a la teoría domino y al avance comunista. La lógica actual, en cambio, es diferente. Actualmente, la política exterior de los Estados Unidos, a partir de la disolución de la URSS, no puede ser analizada con tales parámetros.

Ante el nuevo contexto, creo que la lógica mas adecuada para estudiar la realidad internacional es la lógica de la complejidad.¹

Los valores antes defendidos como la aversión al comunismo y el compromiso con la “democracia liberal americana” han sido hoy complementados con otra serie de valores que responden a una aversión al terrorismo y a la no proliferación armamentística y nuclear.

La estrategia de política internacional de los Estados Unidos apunta hoy a focalizar en actores no estatales –grupos terroristas- y en aquellos estados que puedan financiar, encubrir o tener conexiones con tales grupos, resultando funcional a la hora de intervenir con acciones militares en cualquier estado que resulte ser “sospechoso”.

El lanzar tal política global -conocida como guerra preventiva- en contra del terrorismo es muy peligrosa por la invisibilidad e intangibilidad geopolítica del “enemigo” y mas

¹ Edgar Morin, escribe “...el todo esta en la parte que esta en el todo...”.

peligrosa aun, porque una vez anunciada la guerra se esta condicionado a ganarla. Tal ambigüedad ha venido a ser funcional a la necesidad de actuar de inmediato evitando el consenso legitimante del sistema de estados, pero a la vez ha justificado la sensación de inseguridad y vulnerabilidad² de regímenes como el norcoreano.

Esto nos lleva a reflexionar si acerca de si es o no contraproducente que un solo estado, mas allá de la asimetría de su poder, se reconozca como el único custodio para impedir la diseminación de armas nucleares.

Adicionalmente y coherente con la teoría de la paz democrática –“las democracias liberales raramente pelean entre ellas”- la defensa de la democracia liberal en el mundo también ha sido la por siempre bandera sostenida por los Estados Unidos. Y ha servido para justificar las intervenciones en los asuntos internos de otros estados, como hoy lo demuestran las debatibles elecciones en Irak. Vemos entonces la vinculación entre ciertos regímenes autoritarios y la posesión de armas de destrucción masiva o su sola sospecha, como razón suficiente para el accionar de los Estados Unidos.

Sin embargo, al analizar el caso norcoreano veremos que las conclusiones serán diferentes debido a que, si bien el régimen norcoreano percibe tal situación como una amenaza, dicha vulnerabilidad es también explotada a su favor, formando parte esencial de su estrategia de seguridad.

A pesar de la defensa de la democracia liberal por parte de Estados Unidos, sabemos que la variable régimen es por supuesto insuficiente para garantizar la paz definida como ausencia de guerra. La historia nos demuestra que toda clase de Estados con todas las variantes imaginables de instituciones sociales y económicas y de ideologías políticas se han embarcado en guerras (Waltz, 1988: 59).

Dichas intervenciones dan lugar a que en los asuntos internacionales existan ciertas contradicciones o dobles estándares, como lo es el insistir sobre un principio de legitimidad gubernamental, coherente con la idea kantiana de que las mejores condiciones para el orden en los asuntos internacionales existirían si todos los gobiernos son de cierto tipo –2da imagen-. Esta insistencia, introduce pues una paradoja: parecería legitimar la intervención

² Entiendo vulnerabilidad como la desventaja de un actor que continua experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado su marco político.